

## **El Kurdistán hoy**

**Jean Robert**

“Las cosas que nunca tuve  
son tan sencillas  
como ir las a buscar.”

No todo el Kurdistán es igual a todo el Kurdistán. Hay cuatro dialectos que se hablan en el territorio: el Sorani, el Zasaki, el Goraní, y el Kurmanji. Y si bien la religión predominante es el Islam sunita, hay alevíes y chiítas. El imperio otomano hizo de esas diferencias mínimas un conflicto que dura hasta el día de hoy. Otro de los factores que el imperio otomano profundizó fue la división de las grandes familias que forman feudos.

En los cuatro países en los que está repartido el pueblo kurdo hay resistencia, pero no de la misma manera ni con el mismo sustento ideológico, la misma práctica ni el mismo objetivo político.

## Segundo periplo: Kurdistán, 2011

### *Advertencia y disculpas que no lo son*

*Hablando de un país situado en la cuna de las culturas “occidentales”, el lugar de origen de las primeras ciudades del mundo, una tierra donde no se puede levantar una sola piedra sin destapar una historia milenaria, las referencias históricas no son un lujo y ni siquiera necesitan justificarse, al estilo de Michel Foucault, que defendía formas de “erudición inútil” que pueden volverse conocimiento histórico de las luchas.  
Aquí, cada lucha está tejida de historia.*

### **Todos somos kurdos**

Diyarbakir, la “gran ciudad” del norte, en los montes Taurus, en la orilla del río Tigris, es oficialmente cabecera de una provincia de la República Turca. Queda prohibido llamarla capital, başkent, por lo menos por escrito. Tampoco se recomienda escribir, pero se puede decir a los amigos, que esta ciudad también se llama Amed, su nombre kurdo. Amed es una modificación de su nombre antiguo, Amida.

Amida fue una de las grandes ciudades medio-orientales de la Antigüedad. Al principio de la era cristiana fue administrada por los armenios. Son ellos los que empezaron a construir la doble muralla con setenta y dos torres – que las agencias de turismo de Diyarbakir anuncian como “la muralla más larga del mundo después de la de China” – que es aún el signo distintivo de la ciudad. En el siglo IV, conquistada la ciudad por los romanos, ellos completaron la obra emprendida por los armenios. Un siglo más tarde, Amida era parte del imperio bizantino y fueron los nuevos maestros los que completaron la obra. Con la caída del imperio bizantino, Amida-Amed se volvió parte del imperio otomano y su nombre fue cambiado por el de Diyarbakir.

A cuarenta kilómetros de Diyarbakir se encuentra el sitio arqueológico de Çayönü, un sitio neolítico de asentamiento fijo (“protourbano”) de una antigüedad de cerca de nueve mil años -comparable con la de Çatal Hüyük,

verdadera ciudad neolítica cerca de Konya en la parte norte de Anatolia-.

Explorado por el arqueólogo Robert Braidwood desde los años 1960, el sitio de Çayönü presenta casas de bases de piedra y muros de adobe de alta calidad, en agrupaciones “aglutinantes”, es decir, en “racimos” de células yuxtapuestas, sin corredores ni puertas de entrada y con accesos por los techos.

No necesito decir más para dejar claro que Amed es una de las áreas del mundo con asentamientos estables más antiguos y con mayor continuidad en la presencia de sus habitantes. No faltan las razones para pensar que ancestros de los kurdos contemporáneos pueden haber sido los fundadores de Çayönü hace nueve mil años. También se piensa que, quienes hayan sido esos fundadores de ciudades, ellos también fueron los primeros en cultivar el trigo. Como toda historia tiene su lado negro, tampoco faltan los historiadores que se atreven a especular que, a partir del tercer milenio antes de Cristo - otros dicen “a partir del cuarto milenio” y otros aún “del quinto milenio” -, protokurdos, junto con protopersas y protomedos ( todos protoindoeuropeos, por supuesto) habrían sido parte de las hordas que, montadas en sus caballos – por lo menos durante las últimas olas de la “invasión” -, rompieron como tsunami sobre los pueblos de la Vieja Europa, con lo que difundieron el trigo y la agricultura acumulativa, el arado, el arte militar, sus instituciones tripartitas basadas en la supremacía masculina, sus lenguas y, como diría Nietzsche, metieron al mundo una cantidad extraordinaria de belleza, mientras restaban a los pueblos de la Vieja Europa una cantidad igual de libertad. En el dominio de las teorías sobre los orígenes de los indoeuropeos, más valdría quedarse con la poesía. Las teorías al respecto son especulaciones y muchas han sido usadas con fines políticos frecuentemente racistas, como en el caso del calificativo ario, que en el fondo no quiere decir más que “originario de Irán” pero que los nazis han asociado a sus fantasmas sobre la superioridad de la “raza” blanca.

Pero mis ambiciones eran modestas: sólo había que asentar un tanto, antes de seguir, qué tipo de señores son los kurdos (y de señoras también, lo que -en las fases militares de su historia- tendieron a veces a olvidar un poco).

Más que el imperio otomano, que era una pesada burocracia con sus zonas de tolerancia, el estado turco es anacrónicamente intransigente en cuanto al principio “una nación, una lengua”. El turco, que se entiende – a veces con mucha dificultad- a través de 10 ex repúblicas soviéticas (en “—stán”) así como

de Estambul al territorio de los uigures en China, es un idioma admirable, de lógica, sencillez y flexibilidad. La mayor parte de los uigures chinos viven en la provincia de Xinyang (aproximadamente 8 millones), mientras que otros miembros de esta etnia se reparten entre Turkmenistán, Uzbekistán, Kazajistán y Kirguistán. Si agregamos la diáspora en todo el mundo, la etnia uigur cuenta con más o menos 20 millones de miembros. A mediados del siglo XX los uigures gozaron de una autonomía de corta duración cuando, en 1933, lograron formar la República de Turquestán Oriental. Desgraciadamente, Mao no fue menos imperialista que los emperadores y sultanes de tiempos pasados. En 1949, China “comunista” anexó la provincia uigur e impuso el chino han (o mandarín) como el idioma oficial. Desde entonces, el gobierno chino no ha dejado de “hanizar” el país uigur favoreciendo la inmigración de miembros de la etnia dominante, de tal suerte que en la actualidad los uigures de la provincia de Xinyang representan un poco menos de la mitad de su población. Los movimientos autonomistas han sido reprimidos. ¿No les parece que hay historias que se repiten? Ocurre que, en el extremo oriental del dominio túrquico, un pueblo sufre a manos del Estado chino lo que el pueblo kurdo sufre en Turquía.

El uigur es un idioma túrquico en el límite de la inteligibilidad mutua con el turco de Turquía. Los idiomas túrquicos pertenecen al grupo altaico (del nombre de una región de Mongolia). Ciertos lingüistas han tratado de establecer relaciones entre los idiomas altaicos y el grupo lingüístico no indoeuropeo más hablado en Europa, el grupo ugrofinés (finlandés y húngaro), también resultado de migraciones desde estepas orientales. Para concluir esta pequeña digresión comparativa sobre los grupos lingüísticos de los ámbitos europeos y túrquicos, recordemos que el otro “grupo” no indoeuropeo de Europa consta de un solo miembro y es, de hecho, un idioma sin ningún pariente vivo en el mundo: es el vasco o euskera, hablado en las montañas ubicadas entre Francia y España. Contrariamente a todos los otros idiomas de Europa, el vasco no es un idioma impuesto por inmigrantes, invasores o colonizadores. Es el único sobreviviente del mosaico de lenguas habladas en la Vieja Europa antes de las grandes migraciones indoeuropeas, tanto prehistóricas como históricas.

En cuanto a los hablantes de la gran mayoría de los idiomas europeos actuales, son todos, sin saberlo, un poco kurdos (iraníes, medos). En otras palabras: “todos somos (un poco) kurdos”.

## **Diyarbakir 2011: estira y afloja entre la sociedad civil y el gobierno**

*Leyendo los comunicados de la Agencia de Noticias ANF de Diyarbakir*

Amed, o Diyarbakir, es una ciudad de aproximadamente un millón y medio de habitantes que, hace diez años, apenas rebasaba los trescientos mil. La causa de la migración del campo a la ciudad: los últimos estragos de una guerra de treinta años, las agresiones contra los pueblos, la quema de bosques. Pero la ciudad no estaba a salvo de violencias: los últimos combates tuvieron lugar en las calles de Diyarbakir en 2007. Desde entonces se puede decir que una nueva era de paz ha empezado, o esperar que así sea. La presencia castrense se impone en ciertas partes de la ciudad bajo la forma de instalaciones militares y de enormes cuarteles que ocupan un barrio entero; se hace sentir más insidiosamente en el campo, donde los campesinos, aislados en verdaderos palomares rurales, se ven a veces obligados a asumir funciones paramilitares.

### **El asunto de los “servicios municipales multilingües”**

En 2007, el alcalde Abdullah Demirbaş y varios miembros del consejo municipal del distrito Sur de Diyarbakir habían decidido que las oficinas municipales iban a dar servicio en “todos los idiomas hablados en la región”, es decir en inglés (!), armenio, siriano y kurdo (además del idioma oficial). Poco después, un tribunal declaró esta decisión anticonstitucional y los funcionarios incriminados fueron despedidos; en 2009 fueron reelectos con una fuerte mayoría. En febrero del 2011, un recurso contra la decisión del tribunal fue presentado a la Corte criminal de primera instancia de Diyarbakir, que estipuló que la decisión de ofrecer servicios municipales en cinco idiomas no era anticonstitucional porque no violaba el artículo 222

de la Ley criminal turca. Este artículo prohíbe el uso, en los documentos oficiales, de toda forma de escritura que no fuera el alfabeto introducido por Atatürk en lugar de la escritura árabe usada anteriormente. Como ni el inglés ni los otros idiomas mencionados -ni el kurdo de las regiones turcas - hacen uso de letras árabes, los abogados hicieron valer el que no exista ninguna ley contra el uso de dichos idiomas en los documentos oficiales.

Desde mediados del mes de marzo, las calles y plazas de Diyarbakir y de la vecina ciudad de Batman son el teatro de nuevas manifestaciones populares contra la intolerancia de los oídos gubernamentales turcos hacia la música de las lenguas kurdas. El día 23, el partido Paz y Democracia (BDP por sus siglas en turco) invitó a una campaña de desobediencia cívica. Prominentes políticos kurdos, diputados y alcaldes encabezaron el movimiento. Lo que se reivindica principalmente es el “derecho” – ¿quien puede otorgar el derecho a una libertad elemental? -, para los kurdos, de hablar kurdo no sólo en casa sino en los espacios públicos, las asambleas políticas, los tribunales y, sobre todo, las escuelas. Los ciudadanos inconformes y sus líderes – algunos de ellos personajes prominentes como Selhattin Demirtas, Gultan Kisanak, Ahmet Turk y Aysel Tuglik, así como el alcalde general de Diyarbakir, Osman Baydemir – levantaron tiendas de campaña para pasar la noche y se sentaron en el asfalto de las calles y plazas, particularmente en el barrio *Ofis*.

A la mañana siguiente, el gobernador de la provincia de Diyarbakir declaró ilegal a la manifestación y ordenó a la policía bloquear las vías de acceso hacia los lugares en los que más acciones habían sido anunciadas. A pesar de esta prohibición un grupo de políticos kurdos -acompañados por cincuenta personas particularmente valientes- desafiaron a la policía y realizaron el *sit-in* planeado; mientras, en un espacio público cercano, decenas de miles de ciudadanos manifestaban su apoyo a esa acción. En Batman, la policía desarmó las tiendas de los manifestantes y encarceló a

decenas de ellos, incluyendo a un diputado. Se reportó que la tensión era alta en ambas ciudades. Mientras tanto, el partido Paz y Democracia se reorganizaba y se preparaba para continuar las acciones cívicas. Uno de sus líderes, Selahattin Demirtas, condenó la acción de la policía turca, recalcando que la protesta popular no va dirigida contra los cuerpos policiales sino contra una situación político-legal que concierne a toda la ciudadanía. Decidió continuar los actos de desobediencia civil iniciados el 24 de marzo e insistir en cuatro demandas de base:

1. Liberar a todas y todos los presos políticos
2. Parar las operaciones militares y policiales
3. Bajar el límite -de 10% de los votos- exigido a los partidos para poder entrar a la asamblea nacional
4. Elaborar una nueva constitución

#### **Ultimas noticias de la Agencia de Noticias Firat (ANF) de Diyarbakir:**

Desde un plantón de calle, Selhattin Demirtaş declara: “El proceso de resistencia democrática ha comenzado. Lo que demandamos no es una confrontación con los policías, sino una interlocución con los políticos. Ellos deben oír nuestras muy justificadas y legítimas demandas, pero [hace algunos días] en Batman sólo nos respondieron con la fuerza policial”.

También dijo que la policía encarcela a miembros de su partido [el BDP, partido Paz y Democracia] para impedir que se presenten como candidatos en las elecciones. Destacó que la cuestión de la lengua no es para nada un asunto de seguridad y de orden público. Criticó las incongruencias del Primer Ministro Erdoğan, que manda saludos y felicidades a los manifestantes de la Plaza Tahrir en el Cairo pero “a

nosotros nos manda tanquetas y bombas lacrimógenas”. Reclamó la devolución de la tienda de campaña que la policía robó a su grupo de manifestantes algunos días atrás [estas tiendas de campaña, que empiezan a aparecer en todas partes, se están volviendo un símbolo de la demanda de una “solución a la cuestión de la lengua kurda”].

### **Otro mundo es posible**

A fines de enero 2011, mi compañera Sylvia Marcos y yo llegamos a Diyarbakir para asistir al primer *Foro Ecológico de Kurdistán*, a celebrarse los días 29 y 30 de enero y destinado, según sus organizadores, a transformarse en una *Plataforma ecológica de Mesopotamia*. La reflexión propuesta a los participantes era, en kurdo, *cîhaneke din jî pêkan e y*, en turco, *başka bir dünya mümkün*: otro mundo es posible.

### **Sobre el Foro Ecológico de Mesopotamia en Diyarbakir, enero 29 y 30 del 2011.**

Las conferencias tuvieron lugar en turco y kurdo, con traducciones ocasionales al inglés por intérpretes benévolos. Hice una presentación en inglés en el panel *Neden Eko-kent?* (Ciudad ecológica, ¿por qué?).

Mi comprensión de lo que se dijo en las conferencias a las que asistí dependió de dos fuentes: 1. lo que logré “pescar” a través de las traducciones ocasionales, y 2. los documentos publicados antes y después del Foro.

Gracias a las traducciones ocasionales entendí, por ejemplo, que el concepto de *kent* (ciudad) debe volver a pensarse de nuevo. La ciudad es un todo orgánico fundado en las relaciones de soporte mutuo de sus miembros, tal como lo es la naturaleza o la lengua. Prohibir el uso de una lengua ancestral no es menos un crimen ecológico que destruir la naturaleza o

disociar la convivencia urbana mediante un urbanismo desdeñoso de las calles, las plazas, los mercados. Siendo ciudadano de un país en el que todavía se hablan más de cincuenta lenguas nativas y aún existe una bulliciosa vida callejera, me sentí conmovido por la insistencia del Foro en el respeto a las diversidades y por la frase que figura en la portada del programa, “başka bir dünya mümkün”, *otro mundo es posible*.

La sesión plenaria del segundo día, que pude seguir mejor que la del primer día gracias a un intérprete benévolo, confirmó mi impresión de que el *Diyarbakir Ekoloji Forumu* – o el *Emed Forûma Ekolojiyê*, en kurdo – fue, en un sentido radical, una búsqueda de las sendas hacia este *otro mundo posible*.

He aquí algunas de las ideas, expresadas por diversos participantes, que me parecieron sensatas y que también se aplican al mundo en que vivo:

Hay que establecer paradigmas que permitan ver las conexiones profundas entre predicamentos aparentemente desconectados, como la pérdida del acceso al agua gratuita y la inundación planeada de decenas de ciudades, pueblos y campos altamente fértiles, debida a la construcción de presas hidroeléctricas; en particular, hay que exponer a la luz pública los objetivos militares implícitos en la construcción de esas presas. Urge exponer el monopolio aparentemente irresistible del *agrobusiness* sobre la agricultura; denunciar el uso de agrotóxicos y de organismos genéticamente modificados; sanar la tremenda deforestación debida a los treinta años de guerra que, esperémoslo, se están terminando ahora.

Hay que revivir conocimientos empíricos tradicionales que, hace cuarenta años, aún alentaban la autonomía local y que en muchos casos todavía sobreviven en las memorias y las habilidades del pueblo.

Hay que “abrir las puertas de la percepción” a las relaciones profundas entre la devastación ecológica, las ojeras tecnológicas y los monopolios económicos. En palabras de un participante, “hay que ser sensibles a la

mirada radiante de una abuela que siente que sus nietos por fin van a poder vivir en paz”. Regocijarse de la inventiva de la gente, de su imaginación y su disposición a actuar; resistir a todo lo que mata la imaginación del pueblo.

Hay que superar las secuelas de una guerra genocida de treinta años y de la opresión. Replantar los bosques quemados por la guerra. Mantener la lengua ancestral viva. Fomentar la práctica de la arquitectura orgánica y, a este respecto, permitir que constructores sin títulos practiquen su arte. Asociar el concepto de ecología al de autonomía. Fomentar la práctica de la jardinería urbana o *urbicultura*.

Algunos participantes propusieron crear una *Plataforma ecológica mesopotámica* permanente. Esta plataforma podría convocar a una reunión anual y abordar en ella predicamentos y “problemas” concretos. ¿Por qué no fomentar la jardinería urbana en esas reuniones? Yendo un paso más lejos, ¿por qué no organizar la distribución de alimentos locales baratos entre lo que queda del campo y los pueblos y las ciudades? Se podrían organizar seminarios temáticos entre las reuniones anuales. Uno de ellos podría, por ejemplo, centrarse en la pérdida de la autosuficiencia y en su posible recuperación.

Un participante expresó el temor de que la reciente tregua en la guerra contra la gente y la naturaleza pudiera no ser más que una situación de cese al fuego prolongada. La paz debe ser la *paz de la gente*, no una paz impuesta desde arriba. Buscar la “paz desde abajo” implicaría, por ejemplo, repensar todas las políticas del agua. Esas políticas deberían estar principalmente en manos de ribereños activos, es decir, de gente entre la que un río común crea lazos de vecindad. La política del agua debería basarse en tales lazos y acuerdos entre vecinos. Por el contrario, una paz del agua impuesta desde arriba sólo puede establecer situaciones de guerra.

Las declaraciones publicadas después del seminario confirmaron esas intuiciones: es urgente reconstruir nuestra relación con la naturaleza a través de políticas concretas respecto a la alimentación, al habitar (y la arquitectura), al vestir, al agua que bebemos y al aire que respiramos. La humanidad se encuentra en una encrucijada en la que, si queremos seguir pensando, debemos pensar radicalmente.

El *Foro ecológico de Mesopotamia* lanza un llamado a los activistas ecologistas, a los grupos y movimientos de base, a los individuos y organizaciones libres de prejuicios discriminatorios y abiertos a la posibilidad de otro mundo.

***Başka bir dünya mümkün!***

En este momento histórico, el hecho de que esta invitación a pensar y re-pensar las cosas desde las raíces emane de Medio Oriente es motivo de esperanza.

*Viajes*

En la semana siguiente hicimos tres viajes por el campo hacia ciudades ubicadas a menos de medio día de distancia. La primera fue Hasankeyf, en la provincia de Batman.

**Hasankeyf en turco, Heskîf en kurdo.**

La mención escrita más antigua de esta ciudad se encuentra en una tablilla de escritura cuneiforme de alrededor de 1800 antes de Cristo. En la Antigüedad Clásica fue una etapa importante en la ruta de la seda. Los romanos la ocuparon y la llamaron Cepha; los bizantinos le cambiaron el nombre a Kiphas. Los otomanos la ocuparon en 1515. Esta ciudad a orillas del Tigris (y que atravesó nueve grandes civilizaciones mundiales) llegó a nuestros tiempos como una larga y bulliciosa calle comercial con sus tiendas, restaurantes y tiendas de té en casas de piedra sin edad, en medio

de casas más viejas aún, bajo unas enormes rocas perforadas para habitaciones trogloditas. En 1981 el gobierno turco la agregó a sus áreas de conservación natural y la declaró ciudad protegida.

En 2006 el gobierno turco, olvidadizo de su decisión de 1981, empezó la construcción de una gran presa, la presa *Ilisu*, un dique macizo de más de cien metros de alto con un máximo de ciento treinta y cinco metros y de mil ochocientos veinte metros de ancho que permitirá la acumulación de diez mil cuatrocientos millones de metros cúbicos de agua y cubrirá trescientos trece kilómetros cuadrados. Se prevé que la obra se terminará en el 2015. Miles de hectáreas y decenas de pequeñas ciudades y pueblos estarán entonces bajo las aguas y decenas, si no es que centenas, de miles de personas habrán sido desplazadas. Debido al significado histórico especial de Hasankeyf y de su estatuto de “ciudad protegida”, el Ministerio de la Cultura turco dice haber reservado una cantidad de treinta millones de euros para su “reconstrucción” sobre un cerro vecino.

*Nota bene: La presa Ilisu no es más que uno de los 22 (¡veintidós!) proyectos de presas hidroeléctricas sobre los cursos altos del Tigris y del Éufrates. Como todas las obras de infraestructura emprendidas en Turquía, justifica el establecimiento en su inmediata proximidad de un campamento militar destinado a protegerla. Una vez establecido el campo, la defensa de la obra se puede convertir en un simple pretexto para otras intervenciones.*

Dos kurdos habían venido del vecino Kurdistán iraquí para percatarse de las dimensiones de la obra. Según ellos – aunque puede que tiendan a exagerar la expresión de sus preocupaciones – Turquía, con sus veintidós proyectos de presas, se está preparando para lo que ellos llaman “las guerras del agua”. Temen que tenga el proyecto algo diabólico de no dejar llegar una sola gota de agua del alto Tigris y del alto Éufrates a Siria e Irak para poder iniciar -sobre los nuevos hechos creados- negociaciones de intercambio de agua por petróleo: “un barril por un barril”. Estoy

convencido de que sus angustias están demasiado contrastadas, como en una película de horror en blanco y negro de los años 1930. Razonemos: Turquía quiere apegarse a normas “europeas” para entrar, *de jure* o *de facto*, a la llamada “comunidad europea”. Imaginemos que dos naciones europeas inicien una “guerra del agua” como la que, según mis interlocutores kurdos de Irak, el gobierno turco estaría lanzado contra dos países ribereños de “sus” ríos. ¿Qué tal, por ejemplo, si España decidiera no permitir a una sola gota de los ríos Tajo y Duero llegar a Portugal? De hecho, la cuestión de las presas se está transformando en un contencioso entre Turquía y la comunidad europea. Varios grupos financieros europeos inicialmente dispuestos a cofinanciar estas obras han retirado su apoyo y, en la actualidad, una de las mayores fuente de financiamiento de la presa *Ilisu* proviene de un consorcio suizo que (dado que Suiza no hace parte de la UE) aún se siente neoliberalmente libre de actuar contra las reglas de decencia mínima en las políticas del agua de ríos comunes.

## Mardín

El antiguo monasterio siriano ortodoxo de *Deyrülzafarân* (más conocido como *Saffron*) fue fundado en 493 y construido sobre una montaña rocosa que domina las planicies de Siria. Consta de trescientos sesenta y cinco cuartos, uno para cada día del año.

Temprano en la mañana, desde la terraza del ex monasterio vuelto museo, tengo la impresión de ver, más allá de las últimas colinas armenias, la infinitud del mar. A vista perdida, una inmensidad azul parece verdear bajo los vientos de mar adentro. Algunos recuerdos de mapas me despiertan de mi ensueño: los vientos que hacen ondear este “mar” soplan tierra adentro; lo que tengo frente a mis ojos no son las aguas del Mediterráneo sino, llanas como un mar, las fértiles tierras de la Mesopotamia siriana; lo que ondea y verdea en la distancia sin límites son los más bellos campos de

trigo que jamás contemplé -en la tierra donde su cultivo se originó, hace ocho o nueve mil años-.

Actualmente, Mardín tiene unos ochenta mil habitantes, en su gran mayoría practicantes del Islam. Se reporta que la comunidad siriaca ortodoxa, que aún tiene acceso ocasional a una de sus iglesias, tiene apenas una centena de miembros. En contraste Mardín fue, en otros tiempos, un lugar de convivencia de varios credos: durante seiscientos años habían cohabitado sin enfrentamientos violentos sirios ortodoxos (como los fundadores del monasterio), cristianos asirio-babilónicos (que ahí mantuvieron una sede hasta el siglo XVIII) y, sobre todo, armenios católicos (que tuvieron ahí una de sus principales eparquías).

El imperio otomano se anexó la ciudad en 1517, pero – comparada con lo que vino en el siglo XX – su actitud fue de respeto a las diversidades culturales, religiosas y lingüísticas, y de los equilibrios políticos entre ellas. Fue a fines del siglo XIX que empezó una ola de intolerancia proactiva – por no decir más - hacia los armenios, que culminará en 1914. Lo que voy a contar es muy conocido y en la actual época de reconciliación quizás no sea el momento de volverlo a exponer: de dos millones de armenios establecidos en el imperio otomano, sólo seiscientos mil sobrevivieron. Los universitarios y militares que prepararon metódicamente lo que ya llamaban la “solución final” son recordados como el grupo de los “Jóvenes Turcos”. De las víctimas, ultimadas en sus casas si eran intelectuales, mandadas al desierto por caravanas enteras, encerradas en campos de concentración, naufragadas con los barcos en los que intentaban huir, no puede, no debe haber memorias: la ley lo prohíbe. Los armenios de Mardín que no murieron en 1914 o antes se dispersaron por el mundo entero. Después de la máquina de limpieza étnica, la maquinaria del olvido.

Los tiempos cambiaron. Los registros de la historia europea no son más blancos que los del moribundo imperio otomano y de lo que le siguió. Son tiempos de interlocución política.

### **Viranşehir**

Esta “ciudad-mercado” se encuentra a unos cincuenta kilómetros de la frontera con Siria. La Antigüedad la conoció como *Constantina* o *Constantia* y se atribuyó su fundación al emperador Constantino. Los siriacos la llamaron Tella. Su nombre actual significa “ciudad destruida” y alude a las destrucciones sucesivas que sufrió por guerras o terremotos. Es hoy una ciudad de aspecto moderno con pocos vestigios visibles de su pasado y una de las ciudades de mayor crecimiento de Turquía: su población se duplicó entre 1990 y 2000 y tiene ahora aproximadamente ciento cincuenta mil habitantes. Goza de una relativa prosperidad gracias al comercio del algodón.

Viranşehir fue también una de las primeras municipalidades turcas en haber electo una mujer para la alcaldía, Leyla Güven, pero la Sra. Güven fue también una de las primeras alcaldesas encarceladas.

El cineasta Metin Yegin, a quien encontré en el Foro ecológico de Mesopotamia, fue quien insistió en llevarnos a Viranşehir para presentarnos un proyecto realmente interesante. Cuando llegamos nos reunimos con los representantes de setenta familias kurdas que habían tomado la decisión de construir sus casas fuera tanto de la legislación que rige a las viviendas populares baratas como de las reglas no escritas de los *gecekundular*, los “barrios que se elevan en una noche”. Querían construir casas de calidad con materiales y talentos locales (principalmente tierra y las habilidades de gente como Nuri, un excelente albañil y carpintero miembro del proyecto). Me sorprendió constatar que no conocían la técnica del adobe. Les recordé los antecedentes de Çayönü y Çatal Hüyük y les proporcioné unos estudios

al respecto hechos por el profesor Günhan Danişman. Radicalmente opuestos al uso del cemento, esos pioneros encontrarán por sí mismos los ejemplos que les pueden inspirar. Les hablé de mis experiencias mexicanas con el adobe; a la mañana siguiente, Nuri me convocó a su casa rentada y, frente a mí, construyó un molde de madera para adobe.

Un aspecto particularmente alentador del proyecto es el apoyo que recibió de la municipalidad, que les cedió la posesión (por cien años, como en los proyectos ingleses de la posguerra) de tres hectáreas (treinta mil metros cuadrados) de terreno en un sitio bien ubicado, no demasiado alejado de la ciudad.

Esos quince días en Kurdistán-Mesopotamia nos abrieron ventanas casi indiscretas sobre un pueblo que se levanta de treinta años de violencia. En lo personal, me llevó a reflexiones no siempre alentadoras sobre el proceso de paz: no sé si decir que la paz es la guerra con otros medios o lo contrario. Campo tradicional destruido; *agrobusiness* en todas partes; autopistas que esperan ser llenadas por el tráfico que inevitablemente generarán; crecimiento loco de la gran ciudad del norte, Amed, en orillas del Tigris; más de veinte proyectos de presas hidroeléctricas sobre el curso superior del Tigris y del Éufrates, que inundarán decenas -sino es que centenares- de pueblos y pequeñas ciudades, y miles de hectáreas de la más fértil de las tierras, la de Mesopotamia.

Mesopotamia se llama *Kurdistán* desde abajo y *Sureste de Turquía* desde el poder de arriba. Mesopotamia, la región entre los ríos, es el más antiguo de sus nombres. Fue cuna de muchas civilizaciones. Antes de evocar el recuerdo de las guerras que han asolado recientemente a esa región, presentemos brevemente al pueblo kurdo.

## Dossier constituido por resúmenes y citas de periodistas

### ¿Quiénes son los kurdos hoy?

El pueblo kurdo suma casi 40 millones de personas; debido a lo complejo de su situación los datos sobre la distribución poblacional varían, pero está repartido más o menos así:

- Irán: 8 millones (17% de la población).
- Irak: 4 millones (25% de la población).
- Siria: 2 millones.
- Armenia, Georgia, Azerbaiyán y Kazajstán: 600 mil.
- Turquía: 20 millones (25% de la población total).
- Alemania y resto de Europa occidental: 1 millón.
- Resto del mundo: 4 millones.

Estos datos, no muy precisos pero reveladores, muestran que el pueblo kurdo vive en diáspora aún en su propio territorio. Kurdistán posee casi toda el agua potable de Turquía, además de las tierras más fértiles: su territorio abarca los largos brazos de los ríos Tigris y Éufrates, dos masas de agua estratégicas para Turquía. Esta “riqueza” para el Estado turco, arriba, tiene como contraparte la instalación de represas hidroeléctricas y ya ha tenido el efecto de desalojar o amenazar de desalojo a unas 150 mil personas, la mayor parte kurdas. En cuanto a los “beneficios” de arriba, la instalación de esas represas permitió al gobierno turco negociar con Siria la expulsión del líder del PKK<sup>i</sup>, Abdullah Öcalan, quien había sido recibido como refugiado político por ese país. Turquía amenazó a Siria con dejarla sin agua si no expulsaba a Öcalan. Siria obtemperó y expulsó a Öcalan, que fue finalmente capturado por la CIA en África y entregado al gobierno turco.

Una amenaza similar pesa sobre Irak, país al que hace un año Turquía amenazó con dejar sin agua si acaso se le ocurría colaborar con la guerrilla (recordemos que la retaguardia del partido de Öcalan, el PKK, se encuentra en las montañas del Kandil, en suelo iraquí fronterizo con Turquía).

Pero no sólo eso: las instalaciones nacionales de Turquía están custodiadas por el ejército, de modo que la construcción de una represa hidroeléctrica supone la instalación, aunque pequeña, de una base militar. De este modo, las represas sirven de pretexto para trabar el flujo guerrillero que navega los ríos, además de poder vigilar las zonas donde la guerrilla tiene apoyo del pueblo.

Además del agua, Turquía le debe al Kurdistan el total de su petróleo. Pero no sólo Turquía vive de los kurdos; también Siria extrae el 100% de su petróleo de tierras kurdas, mientras que en Irak el crudo extraído de la zona kurda significa el 74% y en Irán el 50% de la producción nacional. Ahora bien, a pesar de que el pueblo kurdo vale todo su peso en petróleo –o precisamente por ello - , no puede obtener su autonomía, como si la intención de arriba no fuera comprar sino robarle agua y petróleo. A ningún estado-nación del mundo parece conmoverle la situación de extraños en su tierra del pueblo kurdo. A ningún país parece importarles que casi cuarenta millones de personas mendiguen su identidad. Ningún gobierno democrático del mundo parece querer tener intenciones democráticas en el Kurdistan prohibido. Ningún presidente ni presidenta del planeta parece querer ganar el premio Nobel de la paz abogando por una salida pacífica en Kurdistan.

### **Kurdistan, la novia que nunca tuvo**

Alejandro Haddad, quien ya inspiró algunas de las líneas que acaban de leer, escribe con mucho sentido del humor desde las montañas del Norte de Kurdistan:

Es posible ponerse de acuerdo para no fumar en ciertos lugares, no conducir un vehículo en estado de embriaguez, cocinar sin sal o no comer productos agrotóxicos. Las personas pueden ponerse de acuerdo sobre ciertas ideas, y no sobre otras. Pero, a riesgo de volverse cómplice de un genocidio, nadie puede estar de acuerdo con prohibir a un pueblo el existir.

Enseguida explica cómo, por doscientos años, fusiles (otomanos primero y luego turcos) pretendieron prohibir al pueblo kurdo que siguiera existiendo. Durante esos dos siglos el pueblo kurdo no dejó de demostrar que un pueblo no puede ser borrado del mundo mediante prohibiciones.

El tema de los orígenes del pueblo kurdo sigue siendo objeto de controversia. Algunos se limitan a afirmar que ya había kurdos en Kurdistan más de seis siglos antes de Cristo, y afirman que los Medos eran sus ancestros. Voces autorizadas se arriesgan a

decir que ancestros directos de los kurdos ya vivían en lo que hoy se llama Kurdistán hace unos doce mil años; serían los que, hace más de nueve mil años, construyeron el asentamiento fijo –verdadera pequeña ciudad de adobe - de Çayönü, a cuarenta kilómetros de la gran ciudad del Kurdistán del norte, Amed. En cuanto a los nacionalistas turcos, dicen que, ya que el pueblo kurdo no existe (según ellos), hablar de sus orígenes es perder su tiempo. A continuación trataré de resumir el excelente artículo de Haddad, citando *in extenso* los pasajes más significativos<sup>1</sup>.

### **El Kurdistán, la autonomía que nunca tuvo**

El Kurdistán es una región compleja, habitada por un pueblo de pueblos que habla una lengua y varios dialectos; que viste una ropa de variadas formas; que baila un baile de distintas maneras, que practica una religión que no siempre es la misma. El pueblo kurdo habita un suelo que le es propio en el corazón pero no en las leyes. El pueblo kurdo *es* aunque no lo dejen ser. Para acercarnos un poco a la esperanza que lo mantiene vivo y andando, hablemos de este Kurdistán que aun espera la autonomía que nunca tuvo.

Lo cierto es que, más allá de los resultados de las investigaciones y de las ideologías que lo ningunean, el pueblo kurdo existió antes de la formación de los estados-nación entre los que quedó dividido su territorio. En el continente americano, los Pueblos Originarios han conseguido con su lucha que los gobiernos de los países reconozcan su preexistencia a la conformación de los estados nación, más allá de conocer el origen cierto de esos pueblos. Pero, ¿por qué tantas trabas para aceptar la preexistencia del pueblo kurdo en el suelo que habita?

El Kurdistán está ubicado en la parte septentrional de Medio Oriente, entre los ríos Tigris y Éufrates. Ocupa las alturas de las montañas de Anatolia y los montes Zagros, de ahí que se lo conoce como “el pueblo de las montañas”. Llamamos Mesopotamia la zona donde se asienta el Kurdistán. Para Europa, es el “Oriente Próximo”, porque está próximo de sus mercados de baratijas, y cercano a sus ideas de dominio.

Luego, Haddad especula sobre la filiación entre los medos y los kurdos, celebra la victoria de éstos sobre los Asirios (en el 612 antes de Cristo). Lo cierto es que los antiguos pueblos persa y medo eran cultural y lingüísticamente primos cercanos, como lo son hoy los iraníes, los afganos y los kurdos, cuyos idiomas, en ciertas de sus variantes dialectales, son (casi) mutuamente inteligibles. Otro tema controvertido es el del origen de las grandes migraciones indoeuropeas del tercer milenio a.C. Pueblos que, partiendo de los altiplanos donde viven hoy los iraníes y los kurdos, se expandieron entre el norte de la India y el extremo occidental de Europa, impusieron sus idiomas, su modo de

---

<sup>1</sup> Alejandro Haddad, “Kurdistán, la autonomía que nunca tuvo”, Publicado por la Agencia Rodolfo Walsh.

pensar, sus instituciones, la agricultura basada en los cereales, y los graneros, el caballo y el arado. Todos los que hablamos un idioma latino, germánico, eslavo, celta, báltico, helénico, armenio, etc., somos sus herederos. Ancestros de los kurdos deben haber participado en esas grandes migraciones.

En cuanto al pueblo turco antiguo (göktürk), éste tiene sus orígenes en las estepas delimitadas al este por la Región Autónoma de Xinjiang, en China. Desde el principio de la era cristiana, esos pueblos se extendieron hacia el occidente hasta conquistar lo que fue el Imperio Romano de Oriente y su capital, Constantinopla, en 1453. Establecieron un inmenso imperio que se llamó el Imperio otomano. Si de demostrar que la presencia kurda en lo que es ahora Turquía es mucho más antigua que la de los pueblos túrquicos se trataba, creo que lo hemos hecho.

Por los años del siglo XVI, el creciente imperio otomano - y su rivalidad con el imperio Savafavid (persa)-, convirtieron al Kurdistán en una zona beligerante, en un territorio en disputa por su importancia estratégica, ya que se encontraba en medio de esos dos monstruos militaristas que peleaban el paso hacia Medio Oriente o hacia Europa; según de donde se lo mirase. Además, Kurdistán conserva en su vientre la fecundidad que le dan sus ríos. La pugna terminó por dividir al Kurdistán en dos. Sus fronteras fueron trazadas por los imperios.

En esta época, los y las kurdas aún deben haber gozado de cierto grado de autonomía ya que, bajo el imperio otomano, las autoridades de los feudos kurdos eran respetadas. Tan es así que el imperio otomano negociaba con los kurdos el paso por su territorio para llegar hasta las puertas del imperio persa. Sin embargo, esta primavera autónoma iba a sufrir atropellos por parte de los otomanos; sus permanentes y cada vez más profundas injerencias en los asuntos internos kurdos terminaron por socavar toda autonomía, lo que motivó los primeros levantamientos kurdos contra el imperio otomano. Pero la ausencia de articulación entre las luchas y los sectarismos tribales (cuestiones de feudos) convertirían en sucesivos fracasos los levantamientos de 1806, 1831, 1842, 1855 y 1880.

### **Los Jóvenes Turcos y el nacimiento de la Turquía moderna**

Un imperio se transforma “y un sentimiento espiritual que te aguardan para hacerte bueno hasta el final”

A comienzos del siglo XX surgió una ideología nacionalista que iba a transformar al imperio otomano en República e iba a prevalecer hasta el día de hoy. Ese pensamiento-práctica fue gestado por Mustafá Kemal, “Atatürk”, y se propagó rápidamente por una tierra ya abonada por el odio a lo diferente que generan los imperios. Nació la ideología “kemalista”.

Mustafá Kemal (la Perfección), nombrado “Atatürk” (padre de los turcos), es considerado el fundador de la Turquía moderna. En 1908, con los *Jóvenes Turcos*, trató de imponer al sultán un régimen de monarquía constitucional y prometió dar igualdad al pueblo, abriendo una posibilidad de reformas hacia la democracia. Así nació la *idea* de la actual república de Turquía. También elaboraron un llamado plan unionista *Pan-Turiano* que pretendía integrar a todos los pueblos túrquicos en una sola nación y excluir del Imperio a los pueblos no turcos. Por supuesto, como toda ideología expansionista, la unionista era racista y chauvinista. En 1914, y bajo los efectos narcotizantes del sueño Pan-Turiano, los unionistas se propusieron expulsar de Turquía o exterminar a toda aquella persona que no fuese de la nación turca. Esa cruzada llevó a la persecución, entre otros, de los pueblos griego, armenio y kurdo. Pero el ejército kemalista no iba a hacer el trabajo sucio; eso estaba reservado para algunas familias kurdas que quedaban del resabio feudal. Así, los otomanos se valieron de la desunión kurda para usar a algunos de sus brazos como asesinos de armenios.

Durante la Primera Guerra Mundial un millón y medio de armenios y armenias fueron exterminadas por la práctica de esa ideología. Aunque le buscaron una explicación racional, esa ideología puritana de la raza superior -tan vinculada a Hitler y Mussolini- carecía de toda base científica y más bien era una cuestión económica. Las masacres perpetradas contra armenios y griegos sirvieron para quedarse con el comercio que se les reprochaba acaparar. Pero el exterminio no significa sólo la muerte de los cuerpos; significa también la muerte de su lengua, de sus bailes, de sus ropas, de su música... en fin, de todo aquello que signifique identidad. Entonces, la tarea será asimilar al pueblo, que deje de ser y se haga otra cosa.

En la Primera Guerra Mundial, el imperio otomano es derrotado por las fuerzas británicas y francesas. Luego de esa guerra, y lejos de pretender la autonomía de los pueblos, ingleses y franceses se dividen el botín. La mitad de Medio Oriente para un imperio, y la otra mitad para el otro. Francia se quedó con Líbano y Siria, mientras que Inglaterra se quedó con Irak y Jordania. Persia se transformaría en Irán. Entre tanto, el derrotado imperio otomano estaba en crisis

militar y económica. Es en ese momento cuando el pueblo kurdo pudo haber aprovechado la debilidad otomana para obtener su liberación y establecerse como nación independiente. Sin embargo, el fuerte rechazo a su independencia por parte de Francia e Inglaterra, sumado a las rivalidades internas, provocó otro fracaso. Al mismo tiempo, los nuevos intrusos tenían otros planes para ellos: la de ser ocupantes “tapones” entre Europa y Medio Oriente, siendo así moneda de cambio entre los nuevos países.

Así como el imperio británico colaboró económica y militarmente a establecer en Persia la república de Irán, colaboró en no colaborar para que el Kurdistán sea libre y soberano. Por el contrario, procuró que siga siendo un estado “tapón”. Entre tanto y tanto, descubren que en zona kurda hay petróleo. Inglaterra, ni corta ni perezosa, negocia con el naciente estado de Irán el control del recurso. Un motivo más para ningunear al pueblo kurdo.

### **El Kurdistán hoy**

“Las cosas que nunca tuve  
son tan sencillas  
como ir las a buscar.”

No todo el Kurdistán es igual a todo el Kurdistán. Hay cuatro dialectos que se hablan en el territorio: el Sorani, el Zasaki, el Gorani, y el Kurmanji. Y si bien la religión predominante es el Islam sunita, hay alevíes y chiítas. El imperio otomano hizo de esas diferencias mínimas un conflicto que dura hasta el día de hoy. Otro de los factores que el imperio otomano profundizó fue la división de las grandes familias que forman feudos.

En los cuatro países en los que está repartido el pueblo kurdo hay resistencia, pero no de la misma manera ni con el mismo sustento ideológico, la misma práctica ni el mismo objetivo político.

<sup>i</sup> PKK, Partido de los Trabajadores del Kurdistan, *Partiya Karkerên Kurdistan* en kurdo. Partido ilegalizado de ideología independentista y marxista-leninista. URL: <http://pkkonline.com/en/> (n. del E.)